

¿MARCHAMOS HACIA EL VACÍO?

EXPLORADORES DEL ABISMO

Enrique Vila-Matas

Editorial Anagrama, Barcelona, 2007. Págs. 296

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) es uno de los más destacados escritores europeos del momento, y está traducido a 27 idiomas. De su extensa obra, “Anagrama” ha publicado un libro de ensayos literarios, “El viajero más lento”, y los siguientes títulos de narrativa: “Impostura”, “Historia abreviada de la literatura portátil”, “Una casa para siempre”, “Suicidios ejemplares”, “Hijos sin hijos”, “Recuerdos inventados”, “Lejos de Veracruz”, “Extraña forma de vida”, “El viaje vertical” (Premio Rómulo Gallegos 2001), “Bartleby y compañía” (Premio Ciudad de Barcelona, Prix du Meilleur Livre Étranger, Prix Fernando Aguirre-Librallire), “El mal de Montano” (Premio Herralde, Premio Nacional de la Crítica, Prix Médicis Étranger 2003, Premio Internazionale Ennio Flaiano), “París no se acaba nunca”, “Doctor Pasavento” (Premio Fundación Lara 2006, Premio de la Real Academia Española, 2006) y “Exploradores del abismo”.

18 son los relatos que componen este libro: “Café Cubista”, “Otro cuento jasídico”, “La modestia”, “La gota gorda”, “Niño”, “Así son los autistas”, “Materia oscura”, “Nunca hizo nada por mí”, “Fuera de aquí”, “El día señalado”, “Amé a Bo”, “Iluminado”, “Vida de poeta”, “Vacío de poder”, “Exterior de luz”, “Un tedio magnífico”, “Porque ella no lo pidió” y “La gloria solitaria”. Concluye la obra con un “Epílogo”: “Sostenía yo maquinalmente el bolígrafo apuntando hacia las cosas. Cuando me di cuenta, lo desvié de inmediato en otra dirección, en la que no había nada”. (“El peso del mundo”, de Peter Handke).

En realidad los relatos de este libro buscan puentes en un admirable abismo, que es pacientemente explorado en todas las direcciones posibles por historias sutilmente conectadas: historias cruzadas por la enigmática y sinuosa silueta de un equilibrista, cuyo recorrido va trazando el inestable y a la vez consistente hilo que liga, con bella y extraña coherencia interna, el conjunto de relatos que componen este regreso de Enrique Vila-Matas a la narrativa breve, pero también al libro incalificable, tan alejado de la novela convencional como del típico conjunto -siempre tan sospechoso- de cuentos cerrados y correctos.

No es hasta la quinta pieza breve que podemos decir que leemos un verdadero cuento, “Niño”, donde padre e hijo mantienen un particular diálogo sobre la responsabilidad del engendramiento. Este tipo de relaciones paterno-filiales son ya un clásico en la narrativa de Vila-Matas, así como los personajes infantiles de escaso respeto por el decoro literario, como “Inmaculado”, receptor de flujo de información paterna. Leer a Vila-Matas es adentrarse en un mapa literario perfectamente definido. Volveremos a las Azores y a los versos de Juarroz sobre el vacío, a calles y avenidas de su Barcelona natal. A las obsesiones sobre el aislamiento y la soledad. Sin embargo, varias de las piezas narrativas actúan como recuento de invenciones a la vez que de nuevas intenciones. El cuento “Porque ella no lo pidió” narra el proyecto no

materializado junto a Sophie Calle de aunar literatura y vida, de trasladar a la realidad una historia puesta por escrito, auténtica obsesión de Vila-Matas. Además de un muy buen relato, “Porque ella no lo pidió” pone al autor del lado de la literatura, confirmando de este modo su vuelta a la pura narración. Si a sus textos metaliterarios, observa el propio autor, si a sus historias decían sus “odiadotes” que les faltaba “sangre e hígado”, en “Exploradores del abismo” hemos de celebrar cómo un autor reflexiona - con honestidad y modestia- sobre su propia obra, además de continuarla con fuerzas renovadas.

Los exploradores son, obviamente, una metáfora de la condición humana. Son optimistas y sus historias, por lo general, son las de personas corrientes que, al verse bordeando el precipicio, adoptan la posición del expedicionario y sondan en el plausible horizonte, indagando qué puede haber “fuera de aquí” o en el más allá de nuestros límites. Son personas no especialmente modernas, pues por lo general desdeñan el hastío existencial tan en boga, y más bien es gente anticuada y muy activa que mantiene una relación desinhibida y directa con el vacío. En ocasiones, ese vacío es el centro del relato que protagoniza, mientras que en otras, bien distintas, el abismo llega a ser sólo un buen pretexto para escribir un cuento.

Podemos imaginar el abismo como un gran acantilado pedregoso que provoca una irresistible atracción al vacío. La infinita variedad del mundo exterior contrasta gravemente con la inmensa oquedad del abismo. Pueden ser muchas las razones por las que se ha llegado a visualizar ese agujero negro, pero una vez abierto, la vida lo atraviesa quedando reducida a una masa homogénea en la que ya no se puede distinguir nada, sólo se puede actuar.

Vila-Matas comienza su libro de cuentos con estas palabras: “Voy pensando que un libro nace de una insatisfacción, nace de un vacío, cuyos perímetros van revelándose en el transcurso y final del trabajo. Seguramente escribirlo es llenar ese vacío.” El abismo se abre en la primera página y todos y cada uno de los personajes se zambullen en él para explorar su significado.

Con la ironía siempre presente, porque “el humor es lo último que se pierde”, transgrede las normas sociales que sobrevuelan la cabeza de todos: padres que detestan a sus hijos, voyeurismo al más puro estilo de Larra, ridiculización de estereotipos fácilmente reconocibles en nuestra sociedad... Personas normales, si es que en realidad existen, que de una manera u otra se descuelgan de la realidad y se revelan como objeto de interés. En definitiva, todos los cuentos responden a la misma necesidad de explorar ese abismo, aunque no todos consiguen la misma intensidad, por el riesgo que supone planear siempre sobre la misma idea.

Está claro que Vila-Matas intuyó que se acercaba a un punto de inflexión, a una curva peligrosa en su método. Una necesidad de un cambio de aire y de abrir -o volver a abrir- algunas ventanas en esa vivienda que viene construyendo y ampliando desde hace casi tres décadas y media. Al menos, algo de eso se percibe en “Exploradores del abismo”, donde el doctor Vila-Matas se autodiagnostica un retorno al cuento como posible cura entendiendo la renovada práctica del texto breve como terapia alternativa para producir o recuperar a ese otro borgeano y escapar al “tempo moroso” de la novela. A un nuevo comienzo que funcione como coartada y punto de fuga y que, de algún modo, no se haga cargo de ciertas conductas anteriores.

Así, en la introducción “Café Cubista”, leemos: “Estoy seguro de que no podría haber escrito todos esos relatos si previamente, hace un año, no me hubiera transformado en alguien levemente distinto, no me hubiera convertido en otro. Justo es decir que el cambio se produjo con sencillez abrumadora. Un colapso físico acompañado de una pérdida de peso contribuyó a ello. De pronto, tuve la sensación de haber heredado la obra literaria de otro y tener ahora tan sólo que gestionar su obra. Desde entonces, soy alguien que necesita de las leves discordancias con el antiguo inquilino de su cuerpo, discrepar con él ligera y sutilmente y, siempre que pueda, a modo de redundancia jocosa, hacerle perder peso en sus razonamientos”.

Y en esa virtual declaración de principios y fines de este libro que es La gota gorda se lee: “La tensión más fuerte la provocaba el duro esfuerzo de contar historias de personas normales y tener a la vez que reprimir mi tendencia a divertirme con textos metaliterarios: el duro esfuerzo, en definitiva, de contar historias de la vida cotidiana con sangre e hígado, tal como me habían exigido mis odiadores, que me habían reprochado excesos metaliterarios y *ausencia absoluta de sangre, de vida, de realidad, de apego a la existencia normal de personas* (...). Me recriminaban también mis odiadores que hubiera mitificado tanto lo literario. (...) He sudado la gota gorda con las secreciones y exudaciones de mis personajes, he hecho un esfuerzo increíble por mostrar *apego a la existencia normal de las personas normales. Y últimamente me siento ya bien adaptado a mi nueva asquerosa vida.* (...) Además, ¿pero qué diablos?, ¿acaso no se trataba de cambiar de estilo?”.

“Exploradores del abismo” es otro de los libros de Vila-Matas que no se terminan en la última página, erigiéndose como una de esas obras abiertas de las que hablaba Umberto Eco. Recorrerla es como acercarse a ese acantilado pedregoso y sentir la misma irresistible atracción al vacío.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>